

## EL CULTO DEL AGUA EN LA HISTORIA

BERNARDO DOMÍNGUEZ C.  
Universidad Católica de Chile

“Al principio Dios creó el cielo y la tierra. La tierra estaba desierta y desnuda, las tinieblas cubrían la cara del abismo, mientras el espíritu de Dios planeaba sobre las Aguas”. Esto dicen las primeras frases del Génesis.

En las leyes hinduístas de Manava Dharma Sastra, redactadas hace más de 2.500 años podemos leer: “El mundo estaba en la oscuridad, inconocible, ..... como sumido completamente en su sueño, ..... El ser Augusto, queriendo crear de su cuerpo las distintas creaturas, produce por el pensamiento primero Las Aguas y deposita allí su semilla”.

Desde los más remotos tiempos el agua ha sido para los hombres un signo sagrado de poder fecundador, de poder regenerador, y también de poder destructor.

El carácter sagrado y mágico que se le daba al agua en la antigüedad está presente en todas las creencias y cultos. El agua viene del cielo y está asociada al sol, que la envía a fecundar la tierra. La Madre Tierra la absorbe, para luego hacerla resurgir de sus entrañas de modo que fecunde, lave, sane.

La relación agua-cielo aparece como una constante en todas las leyendas y ritos relacionadas con el agua. El Sol, que representa al cielo con todas sus fuerzas, produce las tormentas, el trueno, la lluvia, el granizo ..... La Tempestad es, por excelencia, el desencadenamiento potente de las fuerzas creadoras.

Tlaloc, Dios de la Lluvia (Fig. 1), a quien han erigido imponentes pirámides, representa el poder fecundador. El agua es la semilla del cielo,

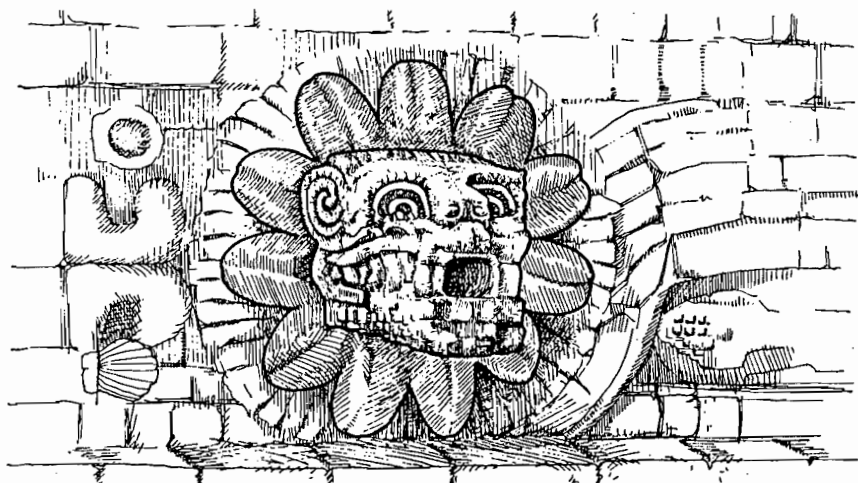


Fig. 1. Tlaloc, dios de la lluvia...

del Sol, y simboliza la sustancia primordial de la cual nacen todas las formas; estas formas están latentes en el agua, en estado de germen.

El agua al caer en la tierra, que parece estéril, se integra a ella, asimismo el germen que también existe en su interior. Se vuelve con ello más fecundadora y puede entonces brotar, viva, de la tierra, escurriendo y haciendo germinar la fertilidad por ella engendrada. Las Fuentes, origen del agua en la tierra, han sido desde siempre un símbolo del poder germinador y regenerador.

Hombres de todas las razas y creencias han transformado las fuentes de agua en santuarios y lugares sagrados. Antecesores nuestros en América, los incas, construyeron perfectas obras de ingeniería para hacer escurrir el agua límpida y graciosa en fuentes reservadas a las vírgenes y a los príncipes.

En Oriente y Occidente el agua de la fuente se transforma en la sustancia mágica y medicinal por excelencia (Fig. 2), tradición que ha perdurado en el tiempo. En lugares tan distantes como el templo de Kannon y el Santuario de Lourdes, el agua simboliza la vida para miles de creyentes.

En América existen innumerables ejemplos de aguas termales y fuentes de agua viva. Todavía perduran tradiciones, como la de la Virgen de las Peñas al interior del Valle de Azapa, donde los meses de octubre surgen de la roca hilos de agua pura que son recogidos por los ansiosos

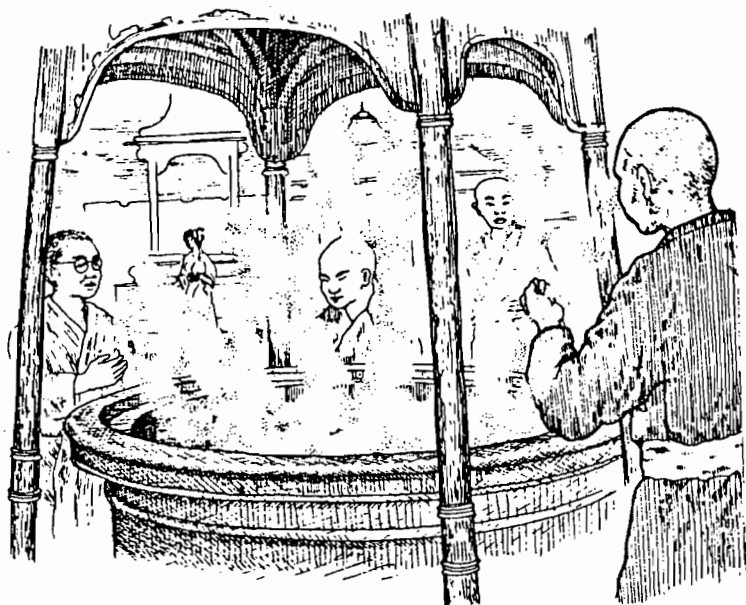


Fig. 2. El agua es una sustancia mágica y medicinal...

peregrinos que, del Norte de Chile y del Sur del Perú y Bolivia, allí se reúnen.

Actualmente en ciudades, pueblos y aldeas la fuente es un lugar de reunión, de descanso, de vida. El hombre se ha encargado de adornar y embellecer las fuentes utilizando su arte y su ingenio para engrandecer estos lugares.

Desde su nacimiento el agua va escurriendo, primero en pequeños y rápidos torrentes, y luego en ríos caudalosos, siempre desintegrando y lavando la tierra, purificando a los seres que se bañan en ellos. El Ganges, Río Sagrado de la India, recibe hasta el día de hoy a innumerables peregrinos que van a recobrar la fuerza de la vida en sus aguas, o que van a morir en él para pasar al Nirvana donde los espera una vida mejor. Las aguas tienen por misión disolver la muerte con el objeto de darles un nuevo nacimiento.

El Bautismo cristiano resume todo el simbolismo de las aguas regeneradoras. El hombre viejo muere por la inmersión y renace como un hombre nuevo, lleno de un potencial de vida y fuerza. El agua del bautismo es el

agua de vida que logra sanar la enfermedad del espíritu. En la pila bautismal se realiza este renacimiento a la vida nueva.

Pero los ríos, que transportan esta agua y su germen fecundador, tienen también, latentes, poderosas fuerzas que pueden descontrolarse, destruir y aniquilar todo lo que está a su paso.

En el antiguo Egipto los Sacerdotes, poderosos como los faraones, eran los sabios que comprendían los misterios de las aguas y las corrientes (Fig. 3), eran los que predecían las catastróficas y a la vez benéficas crecidas del Nilo y eran los que enseñaban al pueblo a usar y domesticar el agua para el riego necesario y la bebida reconfortante.

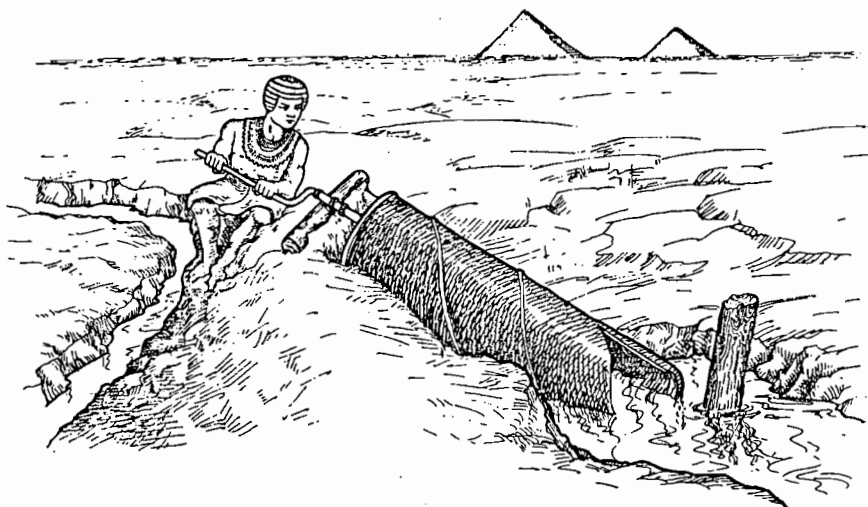


Fig. 3. Los sacerdotes egipcios eran los estudiosos de las leyes del agua...

Ellos estaban encargados de presentar las ofrendas a los dioses, de pedir las lluvias fertilizantes y de aplacar las fuerzas poderosas del río. Eran los estudiosos de las leyes que regían el comportamiento de las aguas.

El correr del tiempo y del desarrollo de las civilizaciones, aunque ha borrado algo el signo sagrado del agua, le ha mantenido su carácter esencial para la vida. La agricultura y el desarrollo de las ciudades siguen requiriendo de ella, como poder germinador de las plantas y como fuente para saciar la sed de sus habitantes.

El hombre, siguiendo las enseñanzas de los sabios, comienza a domesticar el agua. En primitivas aldeas celtas se ha encontrado vestigios de canales de riego para cultivos en terraza, obras de distribución de agua y alcantarillas de evacuación de aguas residuales.

A miles de kilómetros de distancia, en la célebre ciudad de Machupichu, erigida en plena Cordillera de los Andes, encontramos con sorpresa sistemas hidráulicos muy similares (Fig. 4).

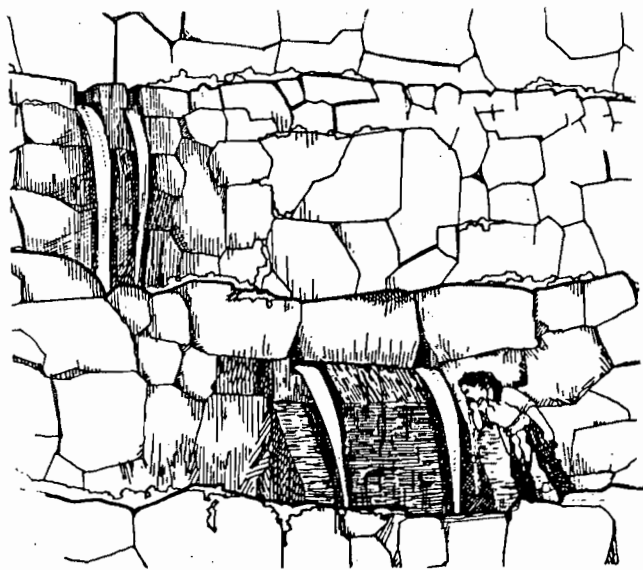


Fig. 4. En aldeas celtas y ciudades incaicas se construyeron sistemas hidráulicos similares

Vestigios de estructuras hidráulicas proyectadas y construidas por los antecesores de los ingenieros, están repartidos por todas partes del mundo.

Los griegos y los romanos, en los albores de nuestra era, construyeron kilómetros de canales y grandiosos acueductos para conducir el agua, siempre vital y necesaria. Ellos mismos diseñan ingeniosas máquinas y obras simples que permitan distribuir y aprovechar el agua.

En la ciudad de Pompeya, sepultada hace veinte siglos por las cenizas del Vesubio, se encontró intacta una notable estructura de repartición de

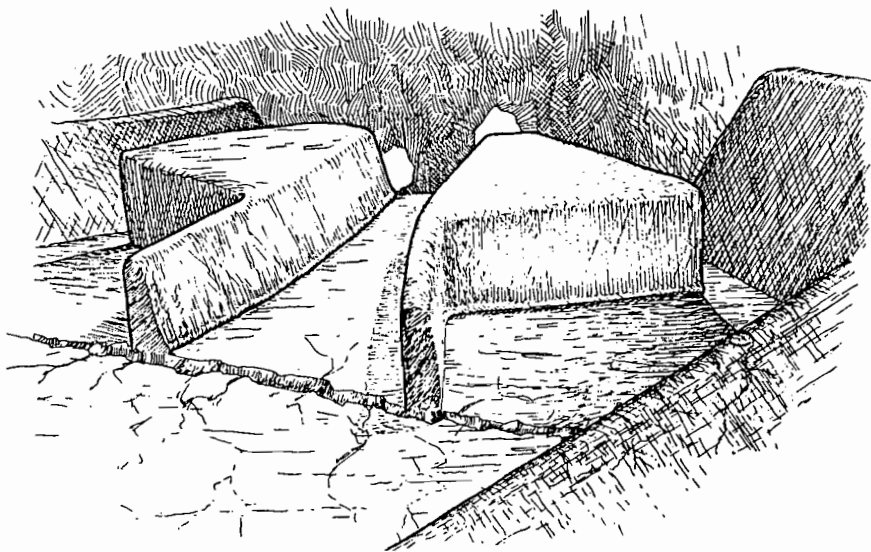


Fig. 5. En Pompeya se encontró una estructura de repartición de agua precursor del marco partidor

agua (Fig. 5), precursora quizás de los conocidos marcos partidores existentes en Chile.

En América Latina, los pozos, los lavaderos, los canales, los molinos de agua, constituyen hasta hoy una parte esencial para la vida cotidiana. En distintas partes de nuestro planeta funcionan todavía enormes ruedas de paletas, cuyo diseño data de centenas de años, y que permiten elevar el agua o extraerle su fuerza.

Aunque haya perdido su simbología sagrada, el agua sigue siendo un elemento precioso, cada vez más escaso. Por otra parte la población del mundo, cada vez más numerosa, exige que se continúe progresando en el control de este elemento esencial, al que además es necesario devolverle y mantenerle su pureza.

Los sabios y los técnicos han empezado a trabajar juntos, apareciendo así los Investigadores, reemplazantes de los sacerdotes de otrora. Estos han tomado el relevo en el estudio del agua y de los fluidos en general.

Ellos han desarrollado modelos matemáticos del ciclo hidrológico que hoy explican, al menos parcialmente, el ancestral ciclo mítico del agua,

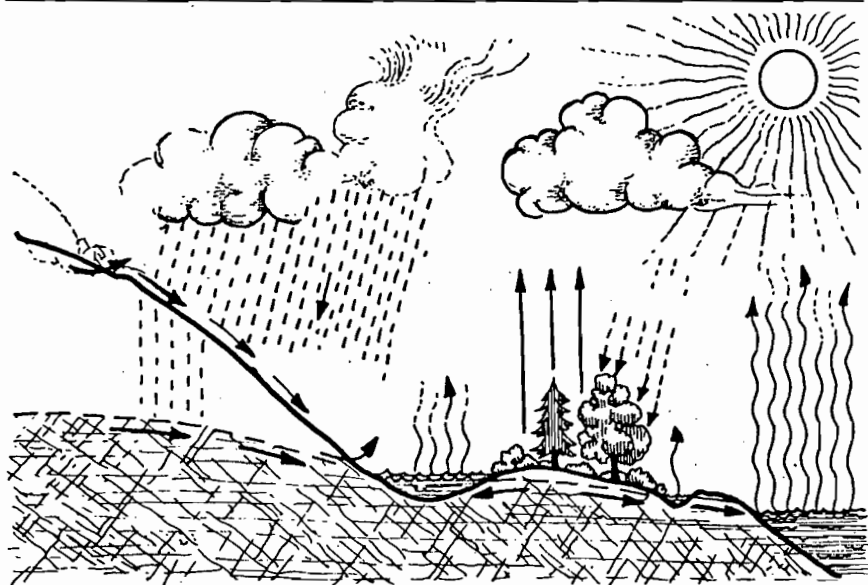


Fig. 6. El ciclo hidrológico explica parcialmente el ciclo mítico del agua

con su nacimiento del sol, su infiltración en la tierra y su afloramiento por ríos y quebradas llevando la vida (Fig. 6).

Ellos han llevado a cabo estudios en laboratorio permitiendo el diseño de obras complejas y máquinas modernas que son el resultado de la actual ingeniería hidráulica.

Ellos intentan, con su trabajo laborioso, recuperar la limpidez del agua y del aire, la que se ha visto tan seriamente comprometida por la creciente urbanización e industrialización.

Ellos tratan de cumplir con las necesidades y el avance de la ciencia y de la técnica.

En América Latina, la Ingeniería Hidráulica ha logrado llegar a un buen nivel. Es muy posible que la loca geografía, que caracteriza a muchos de sus países, y que reúne a selvas y desiertos, a cordilleras y pampas, haya obligado a un trabajo conjunto y eficaz entre universidades e industrias, entre organismos públicos e institutos de investigación.

Desde comienzos de este siglo empiezan a inaugurarse laboratorios de hidráulica, donde los especialistas se maravillan con la complejidad del escurrir del agua.

El proyecto de 1925 de un laboratorio universitario chileno, uno de los primeros de Sudamérica, señalaba que éste tenía, entre otros elementos

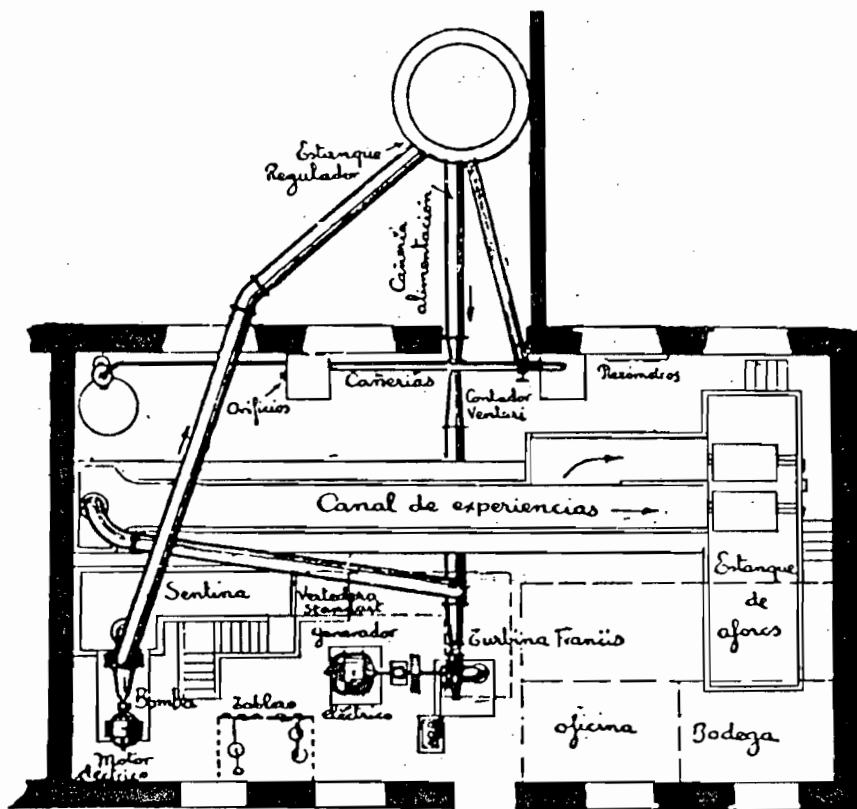


Fig. 7. Croquis realizado por don Francisco J. Domínguez

“una turbina a reacción de 750 revoluciones por minuto, 10 metros de caída y 200 litros de caudal ....., un estanque de alta presión o presión fija ....., un estanque de baja presión o presión variable ....., un canal de 1 m<sup>2</sup> de sección y 15 mts. de longitud provisto de paredes desarmables”.

El prospecto de dicho laboratorio indicaba, además, que éste poseía “un catetómetro para las observaciones de nivel, .... y que los estudiantes podían determinar los coeficientes de los escurrimientos que se estudian en clase, comprobar la exactitud de las teorías que se le enseñan y determinar las curvas características de las bombas de las turbinas”.

En la actualidad, decenas de laboratorios en este continente continúan con modernos equipos y técnicas sofisticadas. una labor que ha permitido conocer y acercarse cada vez más al agua.





Fig. 8. El agua mantiene su encanto y su misterio.

Pero queda y siempre quedará mucho por hacer.

El agua mantiene y mantendrá su encanto y su misterio, que nos atrae, nos seduce y nos obliga a superarnos (Fig. 8).

## BIBLIOGRAFIA

- PHILIPPI, TERESA, *Le culte des eaux et des arbres au moyen aye* Memoire de Maîtrise, Université de Toulouse. Le Mirail. Juin 1977.
- ELIADE, MIRCEA, *Images et symboles*. París, 1952.
- SAINTYRES, PAUL, *Corpus du folklore des eaux en France et dans les colonies françaises*. París, 1934.
- Universidad Católica de Chile, *Prospectos 1920-1925*. Santiago de Chile.